

Comunicado de Prensa

Asamblea de Educación ante el Día del Maestro Los educadores venezolanos no tienen nada que celebrar.

Como ha venido sucediendo en los últimos años, los docentes que laboran en todos los niveles y modalidades del sistema escolar venezolano han visto mermar sus condiciones de vida, gracias a las desacertadas políticas económicas implementadas por un gobierno, empeñado en replicar un modelo que ha fracasado en todos los países donde se ha impuesto. Nuestros docentes son quizás el gremio profesional más golpeado por ese nefasto experimento social denominado socialismo del siglo XXI. Tan es así que el salario más alto que un docente venezolano puede recibir no alcanza ni para adquirir un 10% de la canasta básica familiar. Si hablamos del tema de la vivienda, un maestro venezolano tendría que ahorrar por más de 60 años la mitad de su sueldo, para poder pagar la cuota inicial de una vivienda de interés social. Esto quiere decir que las nuevas generaciones de maestros no tendrán un techo digno donde vivir. Por otra parte, la sobrevivencia diaria los ha obligado a trabajar en dos y hasta tres planteles diferentes, socavando con ello su salud y sin poder acceder a los beneficios de un instituto previsional que hasta hace poco más de 20 años, mal que bien, le garantizaba un servicio asistencial para él y su familia.

Al deterioro continuado de la calidad de vida hoy se añade el deterioro de las condiciones de trabajo. La nula inversión en la construcción de nuevos planteles y la casi imperceptible inversión en el mantenimiento de la infraestructura existente, han convertido a nuestras instalaciones educativas en viejos y deteriorados edificios, donde niños y docentes conviven en condiciones casi de refugiados de guerra. Solo para hacer un breve inventario de las deficiencias, nos encontramos con planteles oficiales cuyas instalaciones sanitarias son prácticamente inexistentes dado su mal estado; que carecen de mobiliario adecuado y suficiente; con laboratorios desmantelados; sin pupitres en buen estado; en fin, en condiciones muy alejadas de cualquier estándar razonable para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por supuesto, no se puede soslayar el tema de la inseguridad dentro de los planteles, tema que ha dejado no solo los planteles a merced del hampa, sino un saldo lamentable de víctimas entre estudiantes y docentes.

Al hablar de hostiles condiciones de trabajo, y de precarios sueldos, no se puede dejar por fuera la insistente intención por parte de las autoridades educativas venezolanas, de convertir a la escuela en un acicate para la implantación inconstitucional del llamado socialismo del siglo XXI, asignándole a la escuela la misión de “formar en los valores socialistas”, tal como está expresado en el Plan de la Patria, violentando con ello el artículo 102 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Esta inconstitucional misión, asumida como política pública, ha pretendido convertir de manera compulsiva a nuestros docentes, en operadores políticos para el adoctrinamiento de un catecismo ideológico que cierra toda posibilidad de pensamiento independiente y

creativo, norte de toda educación que se pretenda democrática y abierta a todas las corrientes de pensamiento.

Comentario aparte merece la implantación unilateral, inconsulta y arbitraria de un nuevo diseño curricular para la educación media. Se obliga a los docentes a administrar un nuevo currículum, sobre cuyo diseño no han sido consultados ni las instituciones de formación docente ni el gremio magisterial. Un diseño que, de manera improvisada, se implanta ya comenzado el año escolar, trastocando toda la planificación institucional. Esta nueva ocurrencia de las autoridades educativas, elaborada sin la participación de los profesionales llamados a administrarla, se soporta sobre dos falsos supuestos: uno de ellos tiene que ver con la existencia de docentes formados en áreas estratégicas del conocimiento y en la transdisciplinariedad; y el otro, la existencia de educadores con la disposición a ver mermados aún más sus ingresos, al aceptar pasivamente ser concentrados de manera compulsiva como docentes a tiempo completo en un solo plantel, sin información alguna sobre las remuneraciones a recibir.

Así las cosas, este Día del Maestro encuentra a un gremio devastado por los bajos salarios, irrespetado profesionalmente, acosado por razones políticas, conminado a desnaturalizar su función formadora para asumir la de evangelizador de la doctrina del socialismo del siglo XXI y con condiciones de trabajo que distan mucho de las mínimas para desarrollar la labor docente en un ambiente amable para los procesos de enseñanza. En fin, un Día del Maestro en donde los protagonistas, los educadores venezolanos, no tienen nada que celebrar.

Caracas, 15 de enero de 2017